

La brecha de género en el electorado de extrema derecha¹

Teresa Mata López

Universidad Complutense de Madrid

temata@ucm.es

Abstract

El auge de los partidos de extrema derecha en Europa durante las últimas décadas ha traído consigo un aumento sin precedentes en las investigaciones centradas en este fenómeno. En sus inicios sólo un reducido porcentaje de los trabajos ponía el foco en la relación entre género y los partidos de derecha radical (Spierings et al., 2015:3), pero esto ha cambiado en la última década (Lavizari y Pino, 2023:4). Muchos trabajos han señalado no sólo la “masculinización” de este tipo formaciones, sino también su menor éxito entre el electorado femenino, lo que ha llevado a hablar de una brecha de género en el apoyo a estas formaciones. Las explicaciones a esta brecha de género han ido desde los factores contextuales a los individuales, tanto de tipo económico como individual, sin que exista siempre un acuerdo generalizado sobre su posible valor predictivo.

En esta investigación se quiere profundizar en esta brecha de género y en sus posibles condicionantes, desde una perspectiva comparada. Una perspectiva que se considera fundamental en un fenómeno, como es el auge de este tipo de partidos, que cada vez se extiende a más países. Los datos revelan que, si bien es cierto que existe una brecha de género, se debe relativizar su importancia. Los resultados también muestran como algunas de las hipótesis que se daban por válidas no se cumplen cuando se aborda el estudio de forma transnacional.

Palabras clave: PRRP, extrema derecha, brecha de género, voto.

¹ Investigación en proceso no citar sin consultar con la autora.

Introducción

Los partidos de extrema derecha han ido cobrando cada vez mayor importancia en el escenario político europeo. En las últimas elecciones al Parlamento Europeo no sólo han conseguido uno de cada cuatro escaños –han incrementado su representación en 14 de los 27 estados, mientras que sólo han retrocedido en tres–, sino que, en países como Francia, Alemania e Italia, entre los fundadores de la Unión Europea, sus resultados han sido especialmente llamativos. En Francia, la Agrupación Nacional de Marine Le Pen ha logrado 30 escaños y el 31,5% de los votos, más del doble que la coalición centrista del presidente Emmanuel Macron². En Alemania, Alternativa para Alemania (AfD) se ha consolidado como uno de los principales partidos. A pesar de los escándalos que han rodeado a su cúpula dirigente en los últimos meses, la formación sólo ha sido superada por los conservadores, situándose como segunda fuerza política por delante de los socialdemócratas del canciller Olaf Scholz. En Italia, aunque la Liga de Matteo Salvini ha perdido 15 escaños, Fratelli de Italia, de la primera ministra Georgia Meloni, ha logrado el 28.8% de los votos, pasando de 10 a 24 diputados.

El creciente éxito electoral de estas formaciones ha ido acompañado de un aumento exponencial en las investigaciones centradas en este fenómeno. Muchos de estos trabajos han puesto de manifiesto no sólo que los PRRP (*populist radical right parties*) en Europa son Männerparteien (partidos de hombres) (Mudde 2019), sino que estas formaciones parecen obtener más votos entre el electorado masculino que entre el femenino (Coffée, 2019; Donovan, 2023; Hartevelt e Ivarsflaten, 2018; Immerzeel et al., 2015b; Spierings y Zaslove, 2017:12). Aunque una parte de estos autores también han señalado la necesidad de relativizar esta brecha de género. En primer lugar, por la variación sustancial detectada entre países (Donovan, 2023; Immerzeel et al., 2015:19-20; Spierings y Zaslove, 2015: 157) y, en segundo lugar, porque tampoco parece estar del todo claro que los PRRP obtengan peores resultados entre las mujeres que los partidos tradicionales de derecha (Mudde, 2007; Spierings y Zaslove, 2015:135).

² Tras conocerse los resultados, Macron disolvió la Asamblea Nacional y convocó elecciones legislativas para el 30 de junio.

Durante un tiempo algunos autores denunciaron la falta de investigaciones que estudiaran esta relación entre el género y la derecha radical populista de forma sistemática (Spierings et al., 2015:33); por ejemplo, había pocos trabajos sobre cómo estos partidos abordaban las cuestiones de género (Akkerman, 2015; De Lange y Mügge, 2015:61). Esto parece haber cambiado. En la última década las investigaciones en esta área han crecido de forma constante (Lavizari y Pino, 2023:4). Parte del incremento del interés se ha debido a la inclusión de cuestiones relativas al género, los derechos de las mujeres, la sexualidad y la familia, en las agendas de estas formaciones (Fangen y Skjelsbæk 2020).

Algunos autores hablan de "sinergia oportunista" (Graff y Korolczuk, 2021: 7 y 24) entre los opositores a largo plazo de la igualdad de género y sexual y los PRRP más nuevos que "abrazan" la retórica antigénero para realzar su atractivo popular como "defensores de la gente común contra las elites depravadas" (Reinhardt et al., 2023:2). Son partidos que se identifican transversalmente entre las fuerzas impulsoras de las campañas antigénero y las contestaciones a la igualdad de género y sexual en toda Europa (Paternotte y Kuhar, 2018). La mayoría de estos partidos tienen una visión tradicional sobre las cuestiones de género, sobre los roles de las mujeres y promueven un modelo familiar tradicional y heteronormativo, en el que el papel principal de las mujeres es cuidar de la familia y el hogar (Akkerman, 2015:37; Mudde 2019). Junto con estos puntos de vista viene una oposición al feminismo y a las políticas de igualdad de género con respecto al mercado laboral, el aborto y los derechos LGBTQI+ (Kantola y Lombardo 2021; Off, 2022:4-5)

En este punto muchos trabajos destacan la atención cada vez mayor que estas formaciones presentan al género, pero no como parte de este discurso conservador sino dándole una perspectiva progresista para justificar posiciones antiinmigración centradas en "prácticas culturales nocivas" (Akkerman, 2015:56; De Lange y Mügge, 2015:62)⁴. Se trata de una instrumentalización nativista de las cuestiones de género: los PRRP hablan del liberalismo democrático y de las tradiciones occidentales y defienden la igualdad de género (incluso en algunos casos los derechos de los homosexuales) en el contexto de la inmigración (Norocel y Giorgi, 2022:1-2; Spierings et al., 2015:4) pero combinan estas

³ Estos autores citaban el estudio de Cas Mudde 'Männerparteien' en su libro de 2007 *Populist Radical Right Parties in Europe* como una excepción.

⁴ Fundamentalmente lo hacen para atacar a la inmigración musulmana, incluyendo dentro de estas prácticas culturales nocivas la mutilación genital femenina, los asesinatos por honor, el uso del velo, los matrimonios forzados o la poligamia.

posiciones supuestamente liberales con posiciones conservadoras en el ámbito de las cuestiones familiares (Akkerman, 2015:37; Reinhardt et al., 2023:3-4)

En línea con toda esta literatura, el objetivo de este trabajo es ahondar un poco más en la supuesta brecha de género que hay en el apoyo a estos partidos. En primer lugar, se quiere comprobar si es tal y como sostiene la creencia general o si por el contrario deberíamos relativizar su importancia. En segundo lugar, la investigación va a prestar especial atención a las distintas causas que la literatura ha señalado como posibles explicaciones. Se analizará qué importancia tiene el contexto, y si es cierto que, en los países con mayor igualdad de género, debido a un mayor recelo por parte de los hombres a las políticas de igualdad, la brecha de género es mayor. También se estudiará hasta qué punto la religión es un condicionante, tanto a nivel social como individual; y si se cumple lo que plantean autores como Donovan (2023) que apuntan al catolicismo como un factor que reduciría esta brecha.

En el plano individual, el trabajo pone el acento tanto en los factores económicos como en los actitudinales. En relación con los primeros, se comprobará si la posición en el mercado laboral condiciona el apoyo a los PRRP. En el campo actitudinal, en primer lugar se verificará si es cierto que los hombres mantienen actitudes más compatibles con el discurso de estos partidos. En segundo lugar, se estudiará hasta qué punto un posible condicionamiento social podría determinar un menor apoyo de las mujeres a este tipo de formaciones.

Para poder responder a estas preguntas, y comprobar si estas hipótesis se cumplen, el estudio se va a llevar a cabo desde una perspectiva comparada. Este enfoque resulta fundamental, no sólo porque es el único que permite estudiar los efectos contextuales, sino porque en un fenómeno globalizado con éste resultan especialmente interesantes los abordajes transnacionales. Gracias a los datos ofrecidos por la última ronda de la Encuesta Social Europea (ESS), el trabajo va a analizar una muestra de 20 países (Austria, Bélgica, Bulgaria, Suiza, Chequia, Alemania, Estonia, España, Finlandia, Francia, Croacia, Hungría, Italia, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Suecia, Eslovenia y Eslovaquia) con diferente implantación de este tipo de formaciones.

El trabajo se estructura en cuatro secciones. Tras esta primera sección introductoria, aparece una de contenido teórico en la que se repasan las principales explicaciones que

investigaciones previas han dado a la brecha de género. A continuación, se aborda el análisis y se exponen los resultados de la investigación. Por último, el trabajo finaliza con las conclusiones en las que se abordan los principales hallazgos de la investigación.

Explicaciones a la brecha de género

Generalmente las explicaciones que se han dado a esta brecha de género han estado centradas en los factores individuales, pero algunos autores han puesto de manifiesto la importancia de los factores contextuales (Donovan, 2023:256). Por ejemplo, el tratamiento de las cuestiones de género varía mucho dependiendo del contexto cultural en el que operan los PRRP. En un interés por maximizar sus ganancias electorales, en general estos partidos no se sitúan como outsiders antiliberales, sino que tienden a ser consistentes con las leyes y las opiniones dominantes en sus países (Akkerman, 2015:57; De Lange y Mügge, 2015; Mudde y Rovira, 2015:17). Por lo tanto, a la hora de posicionarse en un posible discurso antigénero tienen en cuenta tres dimensiones principales: el nivel de impugnación de estas cuestiones en el país, la resonancia del antigénero entre su electorado y su repertorio y trayectoria de temas específicos (Reinhardt et al., 2023:4-5).

A este respecto, Norris e Inglehart (2019) explican el surgimiento de los PRRP mediante la teoría de la reacción cultural. Esta supone una contra reacción en defensa de los valores conservadores (fe, familia, nación, seguridad, estabilidad económica y física, y una prioridad de la conformidad grupal sobre la libertad individual y la autoexpresión) frente a la "revolución silenciosa" de los valores socialmente liberales (apoyo al multiculturalismo, la acción climática, el feminismo, etc.). En línea con esto, existen investigaciones que demuestran que el éxito de las políticas feministas tiende a crear diversas reacciones negativas (Flood et al. 2021; Olson Gardell et al., 2022:68). Una prominencia de estos valores liberales en relación con el género puede provocar una reacción de rechazo, que será mayor cuanto mayor sea la relevancia de estos valores en el país (Off, 2022). Por ejemplo, Donovan (2023:255) concluye que la brecha es menor en los países de Europa occidental con menos igualdad de género. Esto podría corresponderse con una menor probabilidad de que los hombres perciban una amenaza de género.

Una variable a medio camino entre el nivel contextual y el individual es la religión. Investigaciones previas muestran una mayor religiosidad entre las mujeres. Partiendo de esta premisa, se argumenta que, si las iglesias de toda Europa condenan la retórica antiinmigrante de la derecha radical, es poco probable que los feligreses –mayormente mujeres– apoyen a esta familia de partidos (De Geus y Ralph-Morrow, 2021:5). En línea con esto, autores como Donovan (2023:257) señalan que en sociedades donde la religión católica es mayoritaria la decisión por parte de estos partidos de afiliarse estrechamente al catolicismo no sólo podría ayudarles a ampliar su potencial atractivo, sino que les podría permitir reducir la brecha de género⁵. Donovan (2023:255) concluye que la brecha es menor en los países de Europa occidental donde una mayor proporción de la población es católica (Donovan, 2023:255)

Ya en el plano únicamente individual, las investigaciones se han centrado normalmente en dos tipos de factores para explicar esta brecha de género: los socioeconómicos y los actitudinales (Immerzeel et al., 2015; Spierings y Zaslove, 2015:136). En relación con los primeros, la tesis principal es que los hombres son los mayores perdedores de la globalización. Los hombres, sobre todo aquéllos con niveles educativos más bajos, están sobrerrepresentados en las industrias manuales, donde es más probable que tengan que competir con los inmigrantes. Esto podría desencadenar un rechazo al inmigrante como un potencial competidor y una posible atracción por los discursos xenófobos y proteccionistas de la derecha radical (Coffé 2019:172; Harteveld *et al.* 2015; Immerzeel *et al.* 2015; Oshri, 2021:6). En este caso, además de la potencial amenaza percibida por la inmigración laboral, la idea de que los políticos los han vendido –a los trabajadores poco calificados–, podría alimentar una mentalidad populista –la sociedad está dividida entre la gente buena y la élite política corrupta– que aumente la probabilidad de votar a los PRRP entre los hombres (Spierings y Zaslove, 2017:7). Estudios transnacionales previos sobre la brecha de género en Europa han encontrado que los trabajadores manuales y las personas con niveles más bajos de educación –que tienden a ser hombres– apoyan desproporcionadamente a los PRRR (De Geus y Ralph-Morrow, 2021:5).

⁵ Donovan (2023) menciona a Fidesz, SDS, Lega, FN como partidos PRRP ligados a catolicismo en los que esto se cumpliría. En cambio, plantea que en otros casos, como AfD4 y el Partido Nacional Esloveno (SNS), que han tenido relaciones más antagónicas con la Iglesia, la brecha de género es mayor.

El problema de esta explicación es que existen investigaciones que revelan que los hombres no necesariamente tienen actitudes antiinmigrantes más fuertes que las mujeres (Harteveld et al. 2015; Spierings y Zaslove 2015). Por lo tanto, aunque fuese cierto que existe menos competencia entre inmigrantes y mujeres, esto no parece traducirse en niveles más bajos de actitudes antiinmigrantes entre las mujeres (De Geus y Ralph-Morrow, 2021:3-4; Spierings y Zaslove, 2017:2).

Junto a estas explicaciones está la que se refiere al plano actitudinal. Esta sostiene que los hombres tienen actitudes (más nativistas y autoritarias) que se alinean más fácilmente con la derecha radical (Harteveld *et al.* 2015; Spierings y Zaslove, 2015:136). Distintas investigaciones han resaltado que los hombres tienen con mayor frecuencia valores autoritarios: enfatizan más el rigor de la ley (Gilligan, 1982), tienen actitudes más estrictas hacia las cuestiones de orden público (Gidengil et al., 2005), y son más propensos a políticas conflictivas (Fish, 2002). Las mujeres, en parte fruto de sus roles como madres y de su socialización en tareas de crianza y cuidado, apoyan más la política compasiva, son más propensas a temer la violencia (Immerzeel *et al.*, 2015), tienen con mayor frecuencia conductas menos agresivas, son más buscadoras de consenso y más amigables (Spierings y Zaslove, 2017:5)⁶. Tomando esto como base, la literatura concluye que los rasgos de personalidad masculinos, como la asertividad y la agresividad, encajan mejor con el discurso agresivo de los PRRP aumentando así la probabilidad de que los hombres les otorguen su voto (Immerzeel *et al.*, 2015:7; Coffé 2019:178).

Otro posible efecto de la distinta socialización entre hombres y mujeres, que podría ayudar a explicar esta brecha de género, es la diferente respuesta a un posible condicionamiento social. Las señales sociales pueden moldear el comportamiento de los votantes, pero no afectan a todo el mundo en la misma medida. El electorado más sensible a estos condicionamientos tendrá menos probabilidad de otorgar su voto a aquellos partidos, como los PRRP, sobre los cuales existen muchas señales sociales negativas (Harteveld, 2016:78). Votar por estas formaciones puede considerarse un riesgo social. Los PRRP suelen desafiar a las instituciones y a los valores clave de la democracia liberal,

⁶ Algunos trabajos han planteado que mientras los hombres tienen mayor preocupación por la inmigración las mujeres la tienen por la guerra y la situación mundial. También apuntan que las mujeres tienden a apoyar más los esfuerzos de los gobiernos para proteger a las minorías raciales y étnicas. Así la tendencia sería los hombres de clase trabajadora dominando el lado autoritario antiinmigración, y las mujeres con educación superior dominando el lado igualitario (Olson Gardell et al., 2022:76-78 y 82).

incluidos los derechos de las minorías y la separación de poderes (Mudde 2019). Recurren a una retórica extremista o incluso fascista y, por lo tanto, plantean preocupaciones normativas sobre la discriminación y los prejuicios. Todo esto puede disuadir a los votantes que tienden a ajustarse más a las normas sociales (Oshri et al., 2021:12).

Existe bastante evidencia empírica que sugiere que, en promedio, los hombres responden menos a las señales sociales (Carlsson et al., 2010). Si las mujeres y los hombres difieren en su tendencia a asumir riesgos, las consecuencias electorales de dicho riesgo social serán diferentes para cada género (Oshri et al., 2021:12). Si a esto le añadimos que, según muestran distintos estudios, incluso cuando mantienen actitudes o creencias estereotipadas, las mujeres están más inclinadas a controlarlas basándose en normas socialmente ancladas en principios anti-prejuicios (Harteveld y Ivarsflaten, 2018), esta aversión al riesgo podría ayudar a explicar la brecha de género en el apoyo a los PRRP. Harteveld *et al.* (2019) muestran que las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de votar por partidos pequeños, extremos o socialmente estigmatizados. En línea con esto, encontramos investigaciones que sostienen que el menor interés por la política registrado entre el electorado femenino aumenta la probabilidad de que las mujeres sigan la norma generalizada de votar por un partido establecido en lugar de otorgar su voto a un partido nuevo "extremo" (Immerzeel et al., 2015:5; Mudde 2007: 115-16).

Estos efectos podrían estar a su vez condicionados por la imagen del partido. No todos los PRRP suponen el mismo riesgo social a la hora de votar. Por ejemplo, aquellos PRRP que acumulan mayores éxitos electorales y/o que han conseguido representación parlamentaria pueden ser percibidos como más "normales" o "aceptables" (Immerzeel et al., 2015:6; Oshri et al., 2021:12-13). Algunas investigaciones han demostrado que la brecha de género es menor para los PRRP más grandes (Donovan, 2023:261-262).

Análisis y resultados

Analizando los datos ofrecidos por la última Encuesta Social Europea para los 20 países objeto de estudio podemos comprobar lo que ya apuntaban investigaciones anteriores. Si miramos los resultados en bruto, llama la atención que las mujeres están claramente

subrepresentadas en el electorado de los PRRP⁷. El problema es que cuando desagregamos por países se detecta una importante variabilidad entre Estados. Parte de la literatura sostiene que esta variabilidad podría responder a factores contextuales como los distintos niveles de igualdad de género o la religión dominante en la sociedad analizada. En ambos casos, los datos nos obligan a rechazar la hipótesis de partida. En la tabla 1 podemos comprobar como la brecha de género se da tanto en países con índices de igualdad altos (por ejemplo, en Suecia) como en sociedades en donde estos son comparativamente más bajos (República Checa)⁸. Por lo tanto, atendiendo a estos datos, no parece probable que el mayor apoyo entre los hombres a los PRRP responda a unas tasas más elevadas de rechazo a las políticas de género en sociedades con mayor igualdad.

Tabla 1: Países y sus contextos

País	Brecha de género	Índice de igualdad de género	Religión mayoritaria
Suecia	Sí	82,2	Protestante
Países Bajos	Sí	77,9	----
España	No	76,4	Católica
Bélgica	No	76,0	Católica
Francia	No	75,7	Laica
Finlandia	Sí	74,4	Protestante
Austria	No	71,0	Católica
Alemania	Sí	70,8	----
Eslovenia	No	69,4	Católica
Italia	No	68,2	Católica
Portugal	Sí	67,4	Católica
Bulgaria	Si	65,1	Católica
Polonia	Sí	61,9	Católica
Croacia	Sí	60,7	Católica
Estonia	Sí	60,2	---
Eslovaquia	No	59,2	Católica
República Checa	Sí	57,9	---
Hungría	No	57,3	Católica
Suiza	No		---
Noruega	Sí		Protestante

Ordenados en función del índice de igualdad de género (*European Institute for Gender Equality*), los datos reflejan si existe brecha de género en el voto a los PRRP en los países analizados. La última columna recoge si hay alguna religión dominante en ese país.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

⁷ El apoyo a estos partidos se ha medido mediante el recuerdo de voto en las últimas elecciones nacionales celebradas en cada uno de los países estudiados.

⁸ Para ver si la brecha de género es estadísticamente significativa se ha llevado a cabo un análisis de tablas de contingencia en el que se ha cruzado el apoyo a estos partidos por la variable género. En todos los casos en los que las diferencias han sido significativas la dirección ha sido la misma: las mujeres están subrepresentadas en los electorados de estos partidos.

Los datos también ponen en cuestión las conclusiones de estudios anteriores que afirmaban que, en los países predominantemente católicos, o en partidos con una clara alineación con esta religión, esta brecha es menor. La tabla 1 muestra que no hay un patrón generalizable a la hora de ver la relación entre estas dos variables. En su investigación, Donovan (2023) menciona a Fidesz, SDS, Lega y FN como partidos en los que esta hipótesis se cumple. Es cierto que en este caso ni en Hungría (Fidesz), ni en Eslovenia (SDS), ni en Italia (Lega), ni en Francia (FN) hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en el apoyo a estas formaciones. Pero también tenemos casos como los de Ley y Justicia (Polonia), donde su adscripción al catolicismo –en un país donde esta religión es mayoritaria– no le sirve para reducir la brecha de género de su electorado.

Por otro lado, si nos detenemos en el posible efecto de esta variable a nivel individual, los datos corroboran lo planteado en trabajos anteriores: una mayor religiosidad de las mujeres. Si es cierto que las iglesias de toda Europa condenan el discurso antiinmigrante de la derecha radical (De Geus y Ralph-Morrow, 2021:5), una mayor vinculación con la práctica religiosa reduciría la probabilidad de apoyar a esta familia de partidos. El problema es que, si analizamos el grado de religiosidad del electorado de los PRRP en comparación con el del resto, lo que encontramos es que el del electorado de estas formaciones es significativamente mayor. Por lo tanto, la lógica empleada para argumentar que el sentimiento religioso de las mujeres serviría para explicar su menor apoyo a la PRRP no se sostiene⁹.

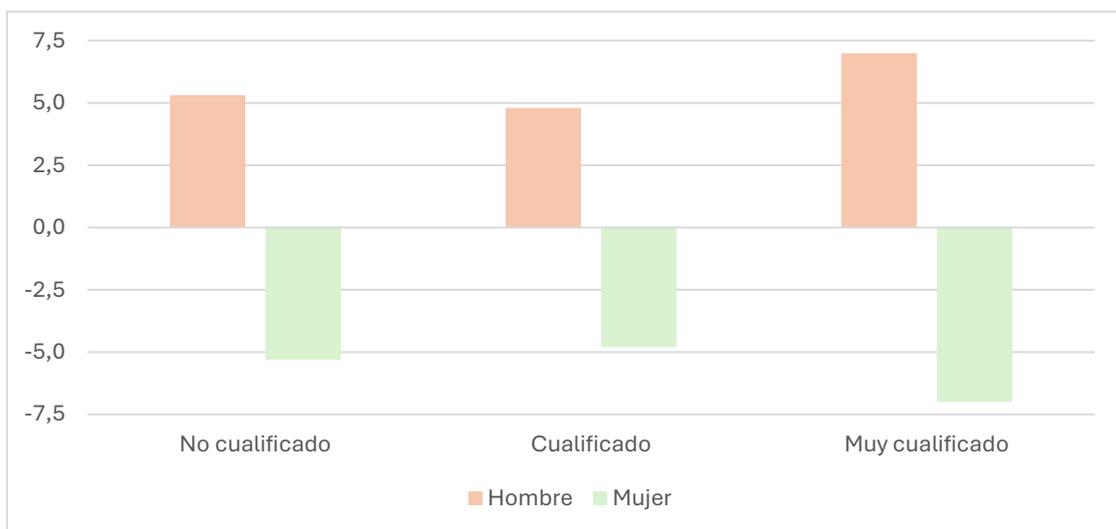
Si seguimos con las explicaciones a nivel individual, los datos también obligan a rechazar la hipótesis socioeconómica. En primer lugar, si desagregamos el apoyo a estos partidos por nivel de cualificación del puesto laboral¹⁰ (gráfico 1), encontramos que la brecha de género se da tanto en los trabajos no cualificados como en aquellos que requieren una alta cualificación, siendo además mayor en este último grupo –residuos más altos indican una mayor brecha. A esto hay que añadir que, en lo que respecta a las actitudes antinmigración, los resultados sí confirman lo apuntado en investigaciones previas: las mujeres no tienen niveles de rechazo a la inmigración necesariamente menores. Esto se

⁹ El análisis de diferencia de medias entre religiosidad y género, y religiosidad y apoyo a los PRRP, muestra que ésta es significativamente más alta entre las mujeres y entre los votantes de los PRRP.

¹⁰ La mayor o menor cualificación se ha calculado en función del nivel de estudios requerido (sin estudios, estudios medios, estudios superiores).

había apuntado ya como el talón de Aquiles de la explicación económica basada en la posición de los hombres en el mercado laboral. Si recordamos lo mencionado en el apartado anterior, estas teorías sostenían que los hombres, sobrerrepresentados en los trabajos de baja cualificación intensivos en mano de obra, tendrían mayor probabilidad de ver al inmigrante como un potencial competidor y que por ello tendrían mayor disponibilidad para sentirse atraídos por los discursos racistas y xenófobos de estas formaciones. El problema que se había señalado a esta argumentación es que los hombres no parecían mantener actitudes de rechazo a la inmigración significativamente mayores que las mujeres. En este caso los datos no sólo confirman esto, sino que si lo vemos de forma desagregada encontramos resultados especialmente llamativos.

Gráfico 1: Residuos tipificados corregidos (Tablas cruzadas apoyo a PRRP/trabajo cualificado)

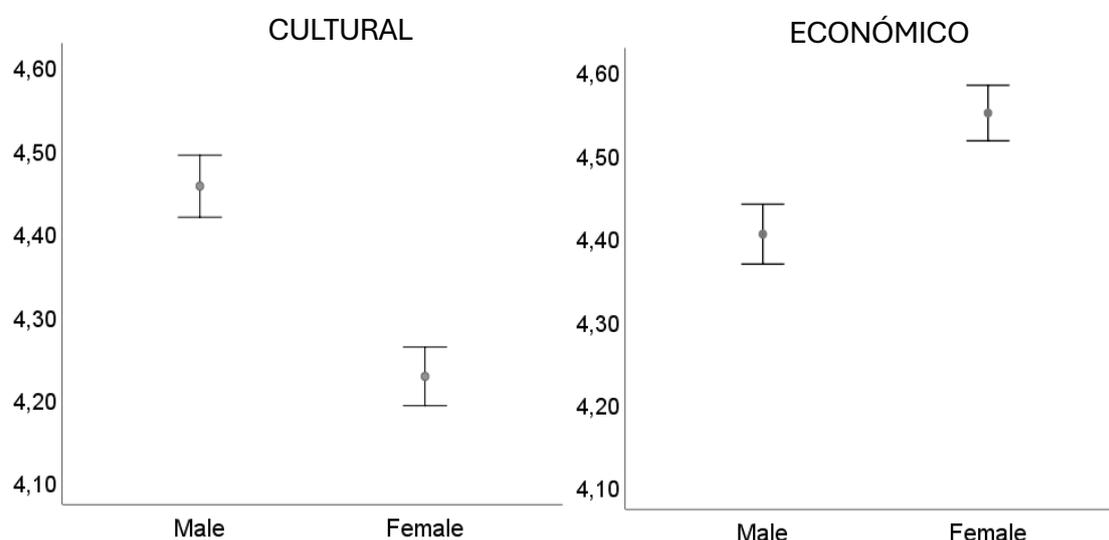


Los datos muestran los residuos tipificados corregidos del análisis de tablas de contingencia apoyo a PRRP/trabajo cualificado. Las diferencias son siempre significativas ya que su valor supera el 1.96. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

En la gráfica 2 podemos comprobar que, si medimos los niveles de rechazo en los dos planos, cultural y económico, observamos diferencias importantes. Por un lado, las mujeres mantienen unas actitudes más favorables a la inmigración que los hombres en el plano cultural. Pero si ponemos la atención en el plano económico, los niveles de rechazo son mayores entre las mujeres. Por lo tanto, incluso en el caso de que los hombres pudiesen percibir a la población inmigrante como un potencial competidor en mayor medida que las mujeres –algo que no avalan los datos de esta investigación–, los

resultados obtenidos no permiten concluir que esto se traduzca en unas actitudes de rechazo mayores en los hombres que permitan explicar su mayor simpatía por los PRRP.

Gráfico 3: Rechazo medio a la inmigración (plano cultural y económico)



Los datos reflejan las barras de error para la media a un nivel de confianza del 95 por ciento. Las variables están basadas en dos escalas de 0 a 10: “la inmigración empobrece la vida cultural” y “la inmigración es mala para la economía”.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Si pasamos al plano actitudinal, en general, los resultados sí parecen confirmar las hipótesis de partida. Aunque debido a la disponibilidad de datos el análisis de las actitudes autoritarias sólo lo he podido abordar tangencialmente, hay en algunos puntos en los que sí se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres (tabla 2). Por ejemplo, los hombres consideran en mayor medida que lo importante para una democracia es que el gobierno se apegue a sus políticas, independientemente de lo que piense la gente. También se detectan diferencias relevantes respecto a los valores socialmente liberales que Norris e Inglehart (2019) vinculaban a la revolución silenciosa. Las mujeres no sólo se sitúan, en valores promedio, más a la izquierda en la escala ideológica, sino que están más preocupadas por el medio ambiente, tienen un menor rechazo a los efectos de la inmigración en el plano cultural –menor rechazo a la multiculturalidad– y mantienen una actitud más positiva ante los derechos de determinados colectivos como el LGTBIQ+. Todo esto confirma que, en general, los hombres parecen mantener actitudes ligeramente más compatibles con el discurso de los PRRP, lo que avalaría la hipótesis de partida.

Tabla 2: Actitudes políticas medias

	Hombres	Mujeres
Menor interés político (1-4)	(2,4-2,4)	(2,7-2,7)
Confianza en los políticos (0-10)	(3,5-3,6)	(3,5-3,6)
Confianza en los partidos (0-10)	(3,5-3,6)	(3,5-3,6)
Escala ideológica (0-10)	(5,1-5,2)	(4,8-4,8)
Rechazo a que los gays y lesbianas decidan como vivir (1-5)	(2,0-2,0)	(1,8-1,9)
Sentimiento de responsabilidad por el cambio climático (0-10)	(6,0-6,1)	(6,5-6,6)
Preocupación por el cambio climático (1-5)	(3,2-3,3)	(3,4-3,4)
Grado de acuerdo con que lo importante para una democracia es que el gobierno se apegue a sus políticas independientemente de lo que piense la gente (0-10)	(6,8-6,9)	(6,6-6,7)
Como de importante es vivir en un país democrático (0-10),	(8,8-8,9)	(8,8-8,9)
Es aceptable tener un líder fuerte por encima de la ley (0-5)	(2,2-2,3)	(2,4-2,5)
Religiosidad (0-10)	(3,7-3,7)	(4,5-4,6)

Los datos reflejan el intervalo de confianza al 95 por ciento para el posicionamiento medio (escalas entre paréntesis) de hombres y mujeres respecto de cada una de estas afirmaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

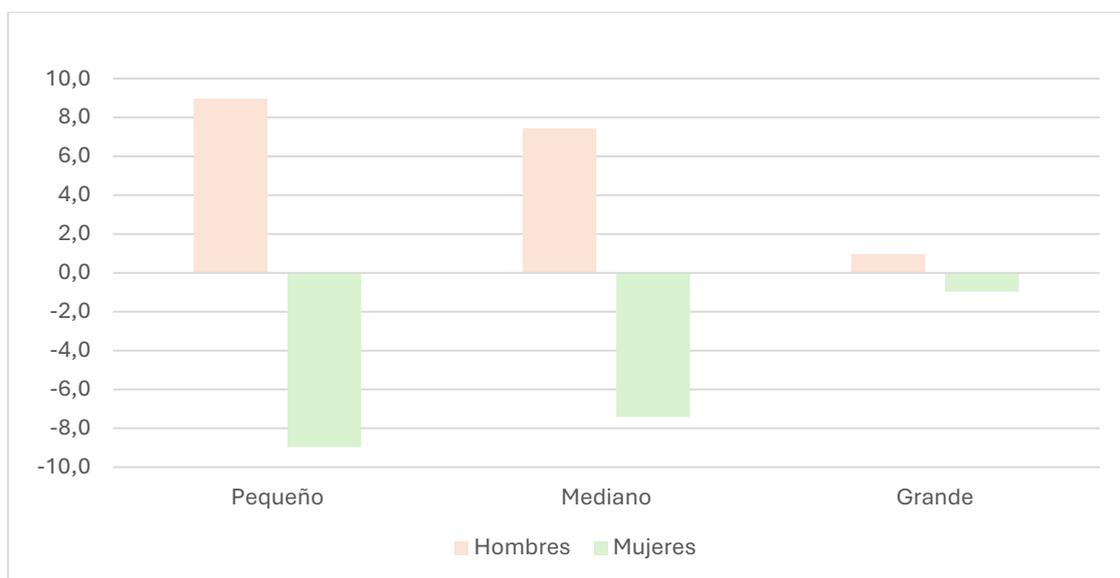
Por último, sobre la posible reticencia a votar por estos partidos por un miedo al rechazo o por un mayor condicionamiento social en el caso de las mujeres, los datos, de nuevo, confirman las hipótesis iniciales en el plano actitudinal. Las mujeres muestran un menor interés en política lo que, sobre la base de lo sostenido por la literatura analizada, aumenta las posibilidades de seguir la norma generalizada de votar por un partido establecido y no por partido nuevo extremo que podría ser considerado *outsider*¹¹. En relación con esto, y con el posible riesgo social que podría entrañar el votar a estas formaciones, trabajos previos resaltaban la importancia que tiene la imagen del partido.

Varios autores han destacado que no todos PRRP representan el mismo riesgo social a la hora de decidir el voto. Los partidos más grandes, aquellos que acumulan mayores éxitos electorales, pueden ofrecer una imagen de normalidad que los haga más aceptables desde un punto de vista social (Immerzeel et al., 2015:6; Donovan, 2023:261-262; Oshri et al., 2021:12-13). Esto reduciría el condicionamiento social sobre las mujeres a la hora de evitar votar a estas formaciones, lo que se traduciría en una menor brecha de género en el

¹¹ Los datos muestran que el electorado de estos partidos tiene un interés medio por la política significativamente más alto.

apoyo a estos partidos. Los datos (gráfica 3) confirman estos planteamientos. Cuando desagregamos por tamaño del partido, la brecha de género desaparece en los partidos con mayores apoyos.

Gráfico 4: Residuos tipificados corregidos (brecha de género/tamaño PRRP)



Los datos muestran los residuos tipificados corregidos del análisis de tablas de contingencia en el cruce apoyo a PRRP/género/tamaño de partidos. En los partidos con mayor apoyo electoral la brecha de género desaparece (residuos tipificados corregidos mayores / menores a 1,96 / -1.96

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Conclusiones

Los resultados han puesto de manifiesto que, si bien es cierto que existe una brecha de género en el apoyo a este tipo de partidos, debemos guardar cierta cautela a la hora de poner de manifiesto su importancia. Esta no es tampoco la única premisa que los datos han puesto en cuestión. Los análisis realizados han revelado que cuando la muestra de países analizados se amplía, parte de las hipótesis asumidas de forma más o menos generalizada no se cumplen. En primer lugar, los datos han reflejado una gran variabilidad entre países. Es cierto que varias investigaciones ya apuntaban en esta línea, pero cuando se han analizado los factores contextuales que la literatura daba como posibles explicaciones –diferencias en los índices de igualdad y la religiosidad de las sociedades– las hipótesis no se han cumplido. Los datos no permiten concluir, por ejemplo, que el mayor apoyo entre el electorado masculino responda a un mayor rechazo a las políticas de igualdad en aquellas sociedades donde éstas son predominantes.

Tampoco se ha confirmado la hipótesis relativa a la posición que ocupan hombres y mujeres en el mercado laboral. Trabajos previos habían apuntado a una sobrerrepresentación masculina en los trabajos no cualificados de mano de obra intensiva, donde los inmigrantes tienen más probabilidades de ser percibidos como potenciales competidores. Pero muchas de estas investigaciones ya habían cuestionado la fortaleza de esta explicación ya que, incluso asumiendo la premisa de que estos hombres percibiesen en mayor medida a los inmigrantes como posibles competidores en el plano laboral, esto no se traduciría luego en unas actitudes antiinmigración significativamente mayores. En este caso, al haber desagregado por cualificación requerida en sus puestos de trabajo, hemos podido comprobar no sólo que la brecha de género se da también en los sectores con mayores cualificaciones (algo que lleva a cuestionarse la base de la explicación económica) sino que en estos sectores la brecha es aún mayor. Además, en lo que respecta al sentimiento antiinmigrante, si sólo nos centramos en el plano económico, dejando de lado el cultural, son las mujeres las que registran mayores niveles de rechazo.

Donde sí se ha dado mayor concordancia entre lo predicho y lo encontrado es en el plano actitudinal. Por ejemplo, parte de las diferencias detectadas entre países podrían responder a las imágenes que proyectan los propios partidos y el efecto que estas tienen sobre las actitudes del electorado femenino. La ausencia de una brecha de género en los partidos de mayor tamaño –medido en apoyos electorales– iría en línea con los planteamientos que basan la explicación a esta brecha en el mayor condicionamiento social que sufren las mujeres a la hora de votar por partidos minoritarios o que pueden tener cierta estigmatización. Estos partidos, respaldados por un mayor apoyo electoral, desdibujan su imagen negativa, pierden parte de su estigma, y son percibidos como actores “aceptables” que en cierta forma se ajustan a las normas sociales. De esta manera el miedo al riesgo social derivado de votar por ellos que sienten las mujeres se reduce y con ello también la brecha de género.

La otra hipótesis que sí se cumple está asimismo referida al plano actitudinal. Los hombres mantienen en mayor medida actitudes más compatibles con la retórica de estas formaciones. O, dicho de otra manera, las actitudes de las mujeres, más preocupadas por cuestiones que autores como Norris e Inglehart (2019) vinculan a los valores sociales liberales de la “revolución silenciosa” (la igualdad, el medioambiente, la multiculturalidad, el respeto de los derechos de las minorías...) las hace menos proclives

a verse atraídas por los discursos de estos partidos, que en gran medida cuestionan los principios de las democracias liberales.

Estos hallazgos no sólo resultan relevantes porque animan a poner en cuestión algunas de las premisas asumidas en este tipo de estudios, sino porque ponen de manifiesto la importancia que cobran los factores actitudinales, y con ellos los diferentes procesos de socialización que experimentan hombres y mujeres, en el apoyo a este tipo de formaciones.

Bibliografía

Akkerman Tjitske (2015). “Gender and the radical right in Western Europe: a comparative analysis of policy agendas”, *Patterns of Prejudice*, 49:1-2, 37-60,

DOI: [10.1080/0031322X.2015.1023655](https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1023655)

Carlsson, F., García, J. H., & Löfgren, Å. (2010). “Conformity and the demand for environmental goods”. *Environmental and Resource Economics*, 47(3), 407-421.

Coffée, Hilde (2019). “Gender, gendered personality traits and radical right populist voting”, *Politics*, Vol. 39(2) 170–185.

De Geus, Roosmarijn and Elizabeth Ralph-Morrow (2021). “An Every Man, Not for Every Woman: Nigel Farage and the Radical Right Gender Gap”. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*. DOI: 10.1080/17457289.2021.1968410

De Lange, Sarah L., and Liza M. Mugge (2015). “Gender and Right-Wing Populism in the Low Countries: Ideological Variations across Parties and Time”, *Patterns of Prejudice*, 49:1–2, 61–80.

Donovan Todd (2023). “Measuring and predicting the radical-right gender gap”, *West European Politics*, 46:1, 255-264, DOI: 10.1080/01402382.2022.2034091

Fangen, Katrine, and Inger Skjelsbæk (2020). “Special Issue on Gender and the Far Right”, *Politics, Religion & Ideology*, 21:4, 411–5.

Fish, M. Steven (2002). ‘Islam and Authoritarianism’, *World Politics*, 55:1, 4–37.

Flood M, Dragiewicz M, Pease B (2021) “Resistance and backlash to gender equality”. *Aust J Soc Issues* 56(3):393–408

- Gidengil, Elisabeth, and Joanna Everitt (2003). “Conventional Coverage/Unconventional Politicians: Gender and Media Coverage of Canadian Leaders’ Debates, 1993, 1997, 2000”, *Canadian Journal of Political Science. Revue Canadienne de Science Politique*, 36:3, 559–577.
- Gilligan, C. (1982) *In a Different Voice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Graff, Agnieszka, and Elżbieta Korolczuk (2022). *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*. London: Routledge.
- Harteveld, Eelco, and Elisabeth Ivarsflaten. 2018. “Why Women Avoid the Radical Right: Internalized Norms and Party Reputations.” *British Journal of Political Science* 48(2): 369–84.
- Harteveld, Eelco, Stefan Dahlberg, Andrej Kokkonen, and Wouter Van Der Brug. 2019. “Gender Differences in Vote Choice: Social Cues and Social Harmony as Heuristics.” *British Journal of Political Science* 49(3): 1141–61.
- Harteveld, Eelco, Wouter Van Der Brug, Stefan Dahlberg, and Andrej Kokkonen (2015). “The Gender Gap in Populist Radical-Right Voting: Examining the Demand Side in Western and Eastern Europe”, *Patterns of Prejudice*, 49:1–2, 103–134.
- Harteveld, E. (2016). *Daring to vote right: Why men are more likely than women to vote for the radical right*. [Thesis, fully internal, Universiteit van Amsterdam].
- Immerzeel, Tim, Hilde Coffé and Tanja van der Lippe (2015). “Explaining the gender gap in radical right voting: A cross-national investigation in 12 Western European countries”. *Comparative European Politics* **13**, 263–286
<https://doi.org/10.1057/cep.2013.20>
- Kantola, Johanna, and Emanuela Lombardo (2021). “Strategies of Right Populists in Opposing Gender Equality in a Polarized European Parliament”, *International Political Science Review*, 42:5, 565–79.
- Lavizzari Anna & Andrea L. P. Pirro (08 Sep 2023). “The gender politics of populist parties in Southern Europe”, *West European Politics*, DOI: 10.1080/01402382.2023.2246110
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press
- Mudde, Cas (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity Press.

- Mudde Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2015). “Vox populi or vox masculini? Populism and, gender in Northern Europe and South America”, *Patterns of Prejudice*, 49, Nos. 1–2, 16–36,
<http://dx.doi.org/10.1080/0031322X.2015.1014197>
- Norocel, Ov Cristian, and Alberta Giorgi (2022). “Disentangling Radical Right Populism, Gender, and Religion: An Introduction”, *Identities*, 29:4, 417–28.
- Norris, Pippa, and Ronald Inglehart (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Off, Gefjon (2022). “Gender equality salience, backlash and radical right voting in the gender-equal context of Sweden”, *West European Politics*, DOI: 10.1080/01402382.2022.2084986
- Olsson Gardell, Eva-Karin, Charlotte Wagnsson and Claes Wallenius (2022). “The Evolving Security Landscape: Citizens’ Perceptions of Feminism as an Emerging Security Threat”, *European Journal for Security Research* 7:67–86
<https://doi.org/10.1007/s41125-021-00078-0>
- Oshri, Odelia, Liran Harsgor, Reut Itzkovitch-Malka and Or Tuttnauer (2021). “Risk aversion and the gender gap in the vote for populist radical right parties”, *American Journal of Political Science*, 67 (3): 701–717
- Paternotte, D., y Kuhar, R. (2018). “Disentangling and locating the “global right”: Anti-gender campaigns in Europe”. *Politics and Governance*, 6(3), 6–19.
<https://doi.org/10.17645/pag.v6i3>.
- Reinhardt Susanne, Annett Heft y Elena Pavan (14 Aug 2023). “Varieties of antigenderism: the politicization of gender issues across three European populist radical right parties”, *Information, Communication & Society*, DOI: 10.1080/1369118X.2023.2246536
- Spierings Niels , Andrej Zaslove, Liza M. Mügge y Sarah L. de Lange (2015) “Gender and populist radical-right politics: an introduction”, *Patterns of Prejudice*, 49:1-2, 3-15, DOI: [10.1080/0031322X.2015.1023642](https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1023642)

Spierings Niels y Andrej Zaslove (2015). “Gendering the vote for populist radical-right Parties”, *Patterns of Prejudice*, 2015 Vol. 49, Nos. 1–2, 135–162, <http://dx.doi.org/10.1080/0031322X.2015.1024404>

Spierings Niels y Andrej Zaslove (2017). “Gender, populist attitudes, and voting: explaining the gender gap in voting for populist radical right and populist radical left parties”, *West European Politics*, DOI: 10.1080/01402382.2017.1287448